

SI EL EJERCITO
ALEMAN LLEGASE
A MEXICO!

COSTUMBRES BELICAS
DE LOS
SOLDADOS DEL KAISER.

PRIMERA PARTE:
PROCEDIMIENTOS PARA CON LOS CIVILES.

EDITADO POR
DANA C. MUNRO,
DE LA UNIVERSIDAD DE PRINCETON.

JORGE C. SELLERY,
DE LA UNIVERSIDAD DE
WISCONSIN.

AUGUSTO C. KREY,
DE LA UNIVERSIDAD DE
MINNESOTA.

0138-50860

D626

.43

S5



1020133446

INTRODUCCION.

Desde hace muchos años los jefes de todas las naciones civilizadas se han estado esforzando por hacer menos brutal el procedimiento de las guerras. Los monumentos más importantes que marcan el desarrollo de este movimiento, son las convenciones de Ginebra y de La Haya. La primera estableció las reglas para el cuidado de los enfermos y de los heridos, y fundó la Cruz Roja. En la primera junta celebrada en Ginebra en 1864, se acordó, y hasta el presente se ha tenido por acertado, que los heridos, y los doctores y enfermeras que cuidasen de ellos, estarían a salvo de cualquier ataque por parte del enemigo. Las Convenciones de La Haya, redactadas en 1869 y 1907 hicieron reglas adicionales para suavizar las costumbres de las guerras y especialmente para proteger a los no combatientes y a los territorios conquistados. Alemania tomó parte prominente en estas juntas, y con las demás naciones empeñó solemnemente su fidelidad hacia la observancia de todas las reglas de los Reglamentos de La Haya, con excepción de un artículo. Este fué el artículo No. 44 que prohibía al conquistador forzar a cualquiera de los conquistados a dar informes. A todas las otras reglas y disposiciones se obligó Alemania de la manera más absoluta.

Sin embargo, los jefes militares de Alemania no tenían intenciones de cumplir estas sagradas promesas. Su enseñanza les había guiado por diferente camino. Sus principios generales habían estado recomendando desde hacía años, una política de terrorismo. A mediados del siglo 19, von Clausewitz era considerado como una de las más grandes autoridades militares, y los métodos que él abogaba, fueron puestos en práctica por el ejército prusiano durante sus afortunadas guerras de 1866-1871. En consecuencia, ya que estas guerras habían sido victoriosas, la sabiduría de los métodos de von Clausewitz, era considerada por el Ejército prusiano como absolutamente demostrada.

La política Terrorista
de Alemania.

Ahora bien, el principio fundamental de las enseñanzas de von Clausewitz, consiste en que la guerra victoriosa implica el uso inclemente de la fuerza. En el primer capítulo de su obra "Vom Kriege" ("De la Guerra"), dice:

"La violencia usa como armas los inventos del arte y de la ciencia..... Algunas restricciones voluntariamente aceptadas, casi imperceptibles, y que apenas merecen la atención, llamadas procedimientos de las guerras internacionales, la acompañan sin gran menoscabo de su fuerza..... Ahora bien, los espíritus filantrópicos podrían fácilmente imaginar que exista un medio por el cual se pueda con destreza desarmar y subyugar al enemigo sin causar gran mortandad en sus filas, y que el verdadero arte de la guerra consista en conseguir este objeto. Por plausible que parezca esta idea, es, sin embargo, un error que debe destruirse, pues en asuntos tan peligrosos como la guerra, son peores precisamente aquellos errores que provienen de un espíritu de "amabilidad." Desde el momento que el uso extremado de la fuerza física, no excluye en lo más mínimo la cooperación de la inteligencia, resulta que aquel que usa la fuerza sin clemencia, y sin atender al derramamiento de sangre, adquiere una ventaja sobre su enemigo, siempre que éste no haga el mismo uso de ella."

En 1877-78, en el curso de una serie de artículos sobre "las necesidades militares y la humanidad," el Gen. von Hartman, siguiendo los mismos principios de von Clausewitz, escribió:

"No debe preservarse a la nación enemiga de las necesidades y miserias de la guerra; estas son especialmente útiles para hacer pedazos su energía y dominar su voluntad." "Las personas pueden ser individualmente tratadas con dureza, cuando con ellas se hace un ejemplo para que sirva de advertencia.... Desde el momento que estalla una guerra internacional, el terrorismo se convierte en un objeto de necesidad militar." "Suponer que la guerra moderna no requiera mucha mayor brutalidad, mucha mayor violencia, y una acción mucho más general que antiguamente, es hacerse una ilusión gratuita." "Cuando la guerra internacional estalla entre nosotros, el terrorismo se convierte en un asunto que las consideraciones militares hacen necesario."

El Terrorismo sostenido por los Generales Alemanes

En 1881 von Moltke, que había sido comandante en jefe del Ejército Prusiano durante la guerra Franco-Prusiana, hizo la siguiente declaración:

"La paz perpetua es un sueño, y no es ni siquiera un sueño hermoso. La guerra es un elemento en el concierto del mundo establecido por Dios. Por medio de ella se desarrollan las más nobles virtudes del hombre, el valor, la abnegación, la fidelidad al deber y el espíritu de sacrificio—el soldado da su vida. Sin la guerra, el mundo degeneraría y se perdería en el materialismo." "El soldado que soporta sufrimientos, privaciones y fatigas, y que corteja el peligro, no puede tomar solamente en proporción a los recursos del país, sino que debe tomar todo lo que necesite para su existencia. No se tiene derecho en pedir de él algo sobrehumano." "La principal bondad de la guerra consiste en terminarla cuanto antes. Para obtener este fin, cualesquier medios, excepto aquellos que son positivamente reprochables, deben ser lícitos. Yo no puedo de ninguna manera estar de acuerdo con la declaración de San Petersburgo, cuando pretende que la única manera legítima de proceder en una guerra, consiste en debilitar la fuerza militar del enemigo. ¡No! deben atacarse todos los recursos del gobierno enemigo, sus finanzas, sus ferrocarriles, su abastecimiento de provisiones, y aún su prestigio..."

Muchos otros ejemplos podrían citarse de los escritos de los Generales alemanes. La mejor ilustración, sin embargo, de esta actitud, se encuentra en las diversas arengas del Emperador, y especialmente en la que hizo a sus

La arenga "huna" del Kaiser en 1900. soldados la víspera de la salida de éstos a China en 1900. En julio 27 el Kaiser fue a Bremerhaven con objeto de despedirse de las tropas alemanas. Cuando estaban todas reunidas y listas para embarcarse para China, les dirigió un último mensaje de la Madre Patria. Los periódicos locales publicaron su arenga completa. En ella se contenía este consejo o amonestación hecha por el Emperador, el comandante en jefe del ejército, el caudillo de toda la Alemania:

"Tan pronto como lleguéis a golpes con el enemigo, le venceréis. No habrá piedad! No se harán prisioneros! Así como los hunos bajo el Rey Attila se con-

quistaron un nombre que todavía es potente en las tradiciones y leyendas actuales, puede también el nombre de los Germanos quedar tan fijo en China, por vuestros actos, que ningún chino se atreva en lo sucesivo ni aún a mirar oblicuamente a un alemán.... Abrid el camino para la "Kultur" de una vez para todas."

Aún los mismos cancilleres Imperiales parecen haberse horrorizado de la arenga del Emperador y medidas prontas fueron tomadas para suprimir la circulación de sus palabras exactas. Estos esfuerzos sólo tuvieron un éxito parcial. Algunas semanas más tarde, cuando se estaban publicando las cartas que los soldados alemanes mandaban de China, en los periódicos locales de Alemania, el órgano socialista de más importancia, "Vorwärts" extrajo de dichas cartas relatos de atrocidades que publicó bajo el título de "Cartas de los Hunos." Muchos de los miembros del Reichstag, sintieron muy hondamente toda la brutalidad de la arenga del Emperador. La odiosa palabra "Hunos," había despertado una reprobación casi universal. Cuando el Reichstag se reunió en noviembre, hubo una franca discusión sobre esta arenga. Herr Lieber, del Centro (Partido Católico) después de repetir la parte de "no habrá piedad," agregó: "Existen, desgraciadamente, en Alemania, grupos bastante numerosos que han considerado las atrocidades relatadas en las cartas que se han venido publicando, como la sumisa contestación de que necesariamente debían dar unos soldados de esta manera arengados y alentados." El jefe del Partido Social Democrático, Herr Bebel, se expresó en una forma más definida. Ya para acabar un discurso de dos horas de largo sobre las atrocidades cometidas por los soldados alemanes en China, y sobre la arenga del Emperador, dijo:

"Si Alemania desea ser la portadora de la civilización al mundo, la seguiremos sin oposición. Pero la forma y la manera en que esta política mundial ha sido hasta ahora conducida, y en que ha sido explicada por el Emperador.... no son, en nuestra opinión, la manera de conservar la posición mundial de Alemania, de conquistar para Alemania el respeto del mundo."

Las consecuencias de la arenga del Kaiser fueron habilmente descritas por Bebel:

"Esta arenga dió una señal revestida con la mayor autoridad del Imperio Alemán y que tendrá necesariamente consecuencias de suma importancia no solamente para las tropas que fueron a China, sino también para las que se quedaron en casa." Una expedición de venganza tan bárbara como esta, no había jamás ocurrido en los últimos cien años y muy pocas veces en la historia; al menos, nada peor que esto ha sucedido en la historia, ni hecho por los Hunos, ni por los Vándalos, ni por Gengiskhan, ni por Tamerlán, y ni siquiera por "Tilly" cuando saqueó Magdeburgo."

Estos relatos de atrocidades cometidas en China, o "Cartas de los Hunos" continuaron publicándose en "Vorwärts" por algunos años, y aparecían con intermitencias en los debates del Reichstag hasta por el año de 1906.

Por aquel tiempo el socialista Herr Kunert, al revisar el proceso de un interrogatorio a que se había visto sujeto en el verano anterior, declaró que había ofrecido demostrar que "los soldados alemanes en China se habían dedicado a un saqueo licencioso y brutal; que el despojo, el pillaje la violencia y la rapiña, lo mismo que el estupro y los abusos sexuales de la peor especie, se habían cometido en muy grande escala, y que los soldados alemanes habían principiado en estos actos. No se le había concedido una oportunidad de probar su alegato, sino que había sido sentenciado a prisión por atacar el honor de "todo el Ejército Alemán." La atrocidad de esta sentencia fue puesta en evidencia por las revelaciones que poco después se hicieron en el Reichstag, de parecidos actos de crueldad cometidos por los oficiales y soldados alemanes en África en la campaña contra los Hereros.

Las enseñanzas de Treitschke y Nietzsche, así como su influencia perniciosa sobre la actual generación alemana, son bien conocidas. Las mentes de los oficiales de responsabilidad estaban llenas de ideas completamente diferentes a aquellas que habían sido aprobadas por Alemania en La Haya. El culto a la fuerza y a la guerra como expresión de ésta, encontró muchos discípulos que inundaron la prensa con folletos y panegíricos acerca de la guerra y el lugar que le corres-

ponde en el desarrollo natural y político de una nación. Antes de la guerra, el promedio de volúmenes que se publicaban en Alemania cada año sobre la guerra era de 700, y la inmensa mayoría de ellos estaban escritos por oficiales del Ejército alemán que defendían los principios de crueldad de von Clausewitz, von Hartman y von Moltke.

Estas ideas, que han venido a dominar por completo la opinión de la clase militar, pueden apreciarse mejor en el libro de guerra alemán (*Kriegsbrauch im Landkriege*), publicado en 1902. El tono de este libro autoritativo puede juzgarse por los párrafos siguiente:

“Pero desde que la inclinación del pensamiento se dejó dominar substancialmente en el siglo pasado por consideraciones humanitarias que con frecuencia degeneran en sentimentalismo y tiernas emociones (*Sentimentalität und weichlicher Gefuehlschwaermerei*), no han escaseado las tentativas para influenciar el desarrollo de las costumbres de la guerra, en una forma que está fundamentalmente opuesta con la naturaleza de la guerra y su fin. Tentativas de esta clase no faltarán tampoco en lo sucesivo, tanto más cuanto que este movimiento había encontrado una especie de reconocimiento moral por parte de algunos preceptos de la Convención de Ginebra, y de las conferencias de Bruselas y de La Haya.”

“Empapándose en la historia militar, un oficial podrá guardarse a sí mismo contra estas nociones excesivamente humanitarias; allí aprenderá que cierta severidad es necesaria en la guerra, y aún más, que la verdadera humanidad muchas veces consiste en la ineluctable aplicación de una tal severidad.”

Para la ilustración de los oficiales, en el caso de que los habitantes del territorio conquistado tomasen las armas contra el Ejército alemán, el “Libro de Guerra Alemán” cita con aprobación la carta que Napoleón mandó a su hermano José cuando los habitantes de Italia trataban de volverse contra él.

“La seguridad de tu dominio depende de tu comportamiento en las provincias conquistadas. Incendia una docena de lugares que estén renuentes a someterse. Por supuesto, no sin antes haberlos saqueado; no se debe permitir que mis soldados se vayan con las manos

vacías. Haz que en cada pueblo que haya secundado la revuelta, se ahorquen a tres o seis personas; no tengas consideración por las sotanas” (es decir, por los miembros del clero).

Algunos de los preceptos del Libro de Guerra Alemán están explicados y mejor definidos en *Las proclamas de guerra Alemanas traducidas al Francés*. “L’Interprete Militaire zum Gebrauch im Feindesland” (“El Intérprete Militar para uso en territorio enemigo”), que es un manual editado en Berlín en 1906. “Contiene,” dice la introducción, “la traducción al francés de la mayor parte de los documentos, cartas y proclamas y algunas disposiciones de las que tal vez sea necesario hacer uso en tiempo de guerra.” Así es como, ocho años antes de que comenzara la guerra, las autoridades militares alemanas estaban no solamente preparando a sus oficiales a hacer la guerra en una forma completamente contraria a los reglamentos de La Haya, sino que estaban también previniéndose para usar estas proclamas en territorio francés o belga. Entre sus formas, listas ya para usarse tan sólo llenando nombre, fecha y lugar, se encuentran las siguientes:

“Una multa de 600,000 marcos, con motivo de una tentativa hecha por..... para asesinar a un soldado alemán, se impone al pueblo de O. Por orden de.....

Se han hecho esfuerzos para obtener la condonación de la multa, sin resultado alguno.

La fecha fijada para el pago, expira mañana sábado, diciembre 17, al medio día.....

Se aceptan billetes de banco, efectivo o vajilla de plata.”

* * *

“Acuso recibo de su carta fechada el 7 del presente mes, en la cual hace de mi conocimiento la gran dificultad que espera usted encontrar para recaudar las contribuciones.... No puedo menos de sentir las explicaciones que ha creído usted conveniente darme sobre el particular; la disposición de que se trata que proviene de mi Gobierno, es tan clara y precisa, y las instrucciones que he recibido sobre el particular son tan categóricas, que si la suma debida por el pueblo de R... no se paga, el pueblo será incendiado sin piedad!”

* * *

"Con motivo de la destrucción del puente de F..., yo ordeno: El distrito debe pagar una contribución especial de 10,000.00 francos bajo título de compensación. Lo cual se pone en conocimiento del público informándole que el método de amillaramiento será publicado después y que las medidas más enérgicas se tomarán para obligar el pago de dicha suma. La villa de F.... será inmediatamente destruida por el fuego, con excepción de algunos edificios ocupados para el uso de las tropas."

Estas formas han sido muy útiles a los comandantes alemanes en Bélgica y el Norte de Francia. La minuciosidad con que han sido imitadas en estas tierras conquistadas, puede verse por la lectura de las siguientes proclamas y de las otras proclamas que están impresas en algún otro lugar de este folleto:

"La ciudad de Bruselas, con excepción de sus barrios ha sido castigada con una multa adicional de 5,000,000 francos con motivo del ataque de que fué objeto un soldado alemán por parte de Ryckere, uno de sus oficiales de policía.

El Gobernador de Bruselas,
Barón von Luettwitz."

Noviembre 1, 1914.

Manifiesto fijo en las murallas de Lunéville por orden de las autoridades alemanas:

"Aviso al público:

Algunos de los habitantes de Lunéville atacaron por emboscada las columnas y wagones (trenes) alemanes. El mismo día, algunos de los habitantes hicieron fuego sobre formaciones militares marcadas con cruz roja. Además se hizo fuego sobre heridos alemanes y sobre el hospital militar que contenía una ambulancia alemana.

Debido a estos actos de hostilidad, una multa de 650,000 francos se impone a la comuna de Lunéville. El corregidor pagará esta suma en oro o plata hasta 60,000 francos, en septiembre 6 de 1914, a las nueve de la mañana al representante de la autoridad militar alemana. Todas las protestas serán consideradas nulas. No se otorgará ninguna prórroga.

Si la comuna no cumple puntualmente la orden de pagar la suma de 650,000, se secuestrará toda la propiedad que pueda ser confiscada.

En caso de que no se efectúe el pago, se harán visitas de casa en casa y se registrará a todos los habitantes. Si alguna persona ha escondido dinero a sabiendas o trata de salvar sus objetos de la confiscación hecha por las autoridades militares, o si alguno intenta salir de la ciudad, será fusilado.

El corregidor y los rehenes tomados por las autoridades militares, serán responsables por el exacto cumplimiento de las disposiciones arriba mencionadas.

El corregidor publicará inmediatamente este aviso a la Comuna.

El General Comandante,
Von Fasbender."

Henamenil, Sept. 3 1914.

A los oficiales alemanes se les proveyó con la forma que debieran usar aterrorizando al pueblo conquistado. A los soldados en general se les proveyó con libros e instrucciones que les facilitaran imponer su voluntad sobre el aterrorizado pueblo. El Ministro Brand Whitlock en su informe dirigido al Departamento de Estado con fecha 12 de septiembre de 1917, escribe:

"Los soldados alemanes estaban provistos con libros de instrucción, dándoles traducciones alternadas en alemán y francés de tales frases como:

Manos arriba! (Es la primera frase en el libro).

Saque todo el mobiliario.

Tengo sed. Tráigame cerveza, ginebra o rhon.

Usted tiene que entregarme un barril de vino y uno de cerveza.

Si usted me miente le fusilo inmediatamente.

Condúzcame a los habitantes más ricos de la población. Tengo órdenes de requisitar varios barriles de vino.

Enséñenos el camino. Si usted nos conduce equivocadamente, será inmediatamente fusilado."

Las acotaciones y proclamas impresas arriba muestran claramente la actitud de ánimo de las autoridades militares alemanas. El sistema de terrorismo ha sido exaltado en un sistema en el cual cada detalle ha sido pensado

El sistema del Terrorismo.

de antemano. El Libro de Guerra Alemán con sus "doctrinas de Sangre fría de la naturaleza de la guerra y de los medios que pueden ser empleados en continuar la guerra," llenó su tarea en disciplinar a la oficialidad alemana. De este libro se ha dicho con exactitud: "Es la primera vez en la historia de la humanidad, que se ha formulado deliberadamente un credo tan repugnante confeccionado por un gran Estado civilizado." Los generales dieron su sanción a esta política de terror. El General von Bernhardt fué citado en una entrevista en el **Neue Freie Presse** de Viena como sigue:

"Ninguno puede hacer la guerra con el sentimentalismo. Entre más impiadoso se es en la guerra, más humano se es en la realidad, pues así se terminará más pronto. La guerra de todas las guerras es la más humana que conduce a la paz con la menor demora posible."

Esta entrevista fué reproducida en el "**Berliner Tageblatt**" de noviembre 20 de 1914.

El señor F. C. Walcott, de la Comisión de Alivio Belga, dice en el **Magazine Geográfico** correspondiente a mayo de 1917, de haber encontrado al General von Bernhardt:

"Al salir, el General Bernhardt entraba, un artillero experto, un profesor en uno de los colegios militares. Le encontré la mañana siguiente y me preguntó si había leído yo su libro **"Alemania en la Próxima Guerra."**

Contesté que sí. El me preguntó: "No sabe usted que mis amigos casi me corrieron del país por esa obra? Decían ellos: 'Usted ha dejado traslucir la verdad.' Yo dije: 'No, porque nadie me creerá.' Qué opina usted de ello?"

Yo dije: "General, yo no creí una palabra de cuanto allí leí: pero ahora creo que usted no haya dicho la verdad completa." Y el viejo general pareció satisfecho con eso."

Hablando en fecha 29 de agosto de 1914 en Munster, de las medidas extremas con las cuales los alemanes se habían sentido obligados a tomar en contra de la población civil de Bélgica, el General von Bissing dijo:

"El inocente debe sufrir con el culpable.... En la represión de la infamia las vidas humanas no pueden ser dispensadas y si las casas aisladas, las florecientes villas y también las ciudades enteras son aniquiladas, esto seguramente es de sentirse, pero no deben dar lugar a un tímido sentimentalismo. Todo esto, en nuestro criterio, no debe pesar tanto como la vida de uno solo de nuestros bravos soldados; el cumplimiento riguroso del deber, es la emanación de una **Alta Cultura**, y por eso los pueblos de los países enemigos recibirán una lección de nuestro ejército."

El General von Bissing, después de su nombramiento como Gobernador General de Bélgica, repitió en sustancia la opinión anterior a un periodista holandés. La entrevista fué publicada en el "**Dusseldorfer Anzeiger**" de diciembre 8 de 1914.

El señor Irvin S. Cobb establece sus conclusiones sobre la responsabilidad del Alto Comando Alemán por sus atrocidades, así:

"Pero fuí testigo presencial de los crímenes que, juzgados bajo los principios de humanidad y civilización, me impresionaron como peores que todo ultraje individual, pudiera jamás cometerse; porque estos crímenes indudablemente fueron instigados sobre bases de cometerlos al por mayor, por órdenes de la alta oficialidad, y deben haberse llevado a cabo bajo su personal dirección y aprobación. Brevemente, lo que yo ví fué esto: ví extensas áreas de Bélgica y Francia que no estaban destruidas para nada por no haberles permitido hacerlo así, en las cuales las peras maduras colgaban intocadas sobre los muros de los jardines; y ví otras anchas áreas donde apenas si había dejado una sola piedra descansando sobre otra, donde los campos estaban totalmente arrasados, donde los aldeanos habían sido fusilados en grupos, donde los miserables supervivientes habían sido dejados para subsistir en cuevas y en hoyos, como si fuesen bestias salvajes.

"Tomando en consideración la evidencia material ofrecida ante nuestros propios ojos, y cotejándola con los informes tomados por nosotros, no solo por los nativos, sino por los mismos soldados alemanes y sus oficiales, pudimos llegar a una conclusión, la cual fué que allí, en tal o cual lugar, aquellos que comandaban ha-